

*Edición  
Especial*

ENFERMEDADES PREVENIBLES POR VACUNACIÓN  
**Virus del Papiloma Humano (VPH)**

---

*Por Rachel M. Cunningham, M.P.H. (Maestría en Salud Pública), y Dra. Julie A. Boom  
Fotografía: Paul Vincent Kuntz y Allen S. Kramer*

*Edición  
Especial*

ENFERMEDADES PREVENIBLES POR VACUNACIÓN  
Virus del Papiloma Humano (VPH)

---

*Por Rachel M. Cunningham, M.P.H. (Maestría en Salud Pública), y Dra. Julie A. Boom  
Fotografía: Paul Vincent Kuntz y Allen S. Kramer*

**Enfermedades Prevenibles Por Vacunación: Virus del papiloma humano (VPH)**  
Copyright © 2016. Texas Children's Hospital. Todos los derechos reservados.

Los materiales que vende el Centro de Concientización e Investigación de Vacunas (Center for Vaccine Awareness and Research) del Texas Children's Hospital se encuentran protegidos bajo derecho de autor y por varias leyes de propiedad intelectual. No se podrá reproducir, almacenar en ningún sistema de recuperación de datos, ni transmitir de modo alguno, ya sea por vía electrónica, mecánica, mediante fotocopiado, grabación o cualquier otro medio, ninguna parte de esta publicación sin el permiso por escrito del editor. Se prohíbe terminantemente toda impresión o reproducción de materiales o contenidos protegidos bajo derecho de autor, independientemente de si se pretende vender las reproducciones o proporcionarlas sin cargo para su uso. Con cada adquisición, el comprador recibe una licencia única e intransferible para utilizar el material adquirido. El material obtenido por vía electrónica no podrá ser vendido nuevamente sin previo permiso por escrito.

Concepto, diseño y dirección de arte: Owen Sears  
Editado por Eden McCleskey  
Impreso en los Estados Unidos por Page International  
Edición especial

Este libro está dedicado a las personas y familias aquí retratadas,  
cuyas historias sirven como recordatorio diario del propósito de nuestra obra  
y cuya valentía nos inspira a hacer lo que hacemos.

## CONTENIDO

5	<b>Introducción</b>
	<i>Perfiles:</i>
7	Michael Terry
9	Emily Elliott
11	Jackie Golson
13	Fidencia Moctezuma
15	Linda Ryan
17	Jane Wagner
19	Denestel Mbianda
21	Jerry Pillans
23	Callie diFrancesco
25	Jim Pyle
27	Sandy Wexler
29	Monica Banes
31	Katherine Griffith
32	<b>Información sobre la enfermedad del VPH</b>
33	<b>Información sobre la vacuna contra el VPH</b>
34	<b>Referencias</b>
35	<b>Nota de las autoras</b>
36	<b>Reconocimientos</b>

“Cuando medito sobre una enfermedad, nunca pienso en una forma de curarla, sino en cómo prevenirla.”

– LOUIS PASTEUR



## INTRODUCCIÓN

Las vacunas son uno de los logros de la salud pública más importantes de todos los tiempos. Antes de que aparecieran las vacunas, las enfermedades como la polio, y muchas otras, eran habituales en la primera etapa de la vida y afectaban a millones de niños. Quienes trabajamos en medicina y salud pública somos perfectamente conscientes del impacto que tuvieron las vacunas en la salud de nuestros niños y del rol crucial que continúan teniendo en la sociedad.

En 2006 ocurrió algo revolucionario. Tuvimos acceso a una vacuna que permite a los padres proteger a sus hijos contra una enfermedad que causa más de media docena de diferentes tipos de cáncer, entre otros, cáncer de cérvix (o cáncer cervical), de cabeza, cuello, ano, pene, vagina y vulva. Esta enfermedad — el virus del papiloma humano, o VPH, actualmente afecta a 79 millones de estadounidenses y causa 27,000 nuevos casos de cáncer en los Estados Unidos cada año. De repente, nos convertimos en la generación que pudo reducir o poner fin a los distintos cánceres relacionados con el VPH. Aún así, lamentablemente, muchos padres rechazan esta vacuna que podría salvarles la vida a sus hijos. Los índices de cobertura de vacunación contra el VPH son terriblemente bajos en comparación con otras vacunas recomendadas para la misma edad, en gran parte debido a la falta de conocimiento de la enfermedad y de la vacuna por parte de los padres.

Dado que el VPH es una infección de transmisión sexual, los padres podrían considerar innecesario vacunar a sus hijos adolescentes. Algunos padres temen vacunarlos porque piensan que ello significaría darles permiso para iniciar relaciones sexuales. Creen que la vacuna no sería necesaria si se opta por la abstinencia sexual hasta el matrimonio. Muchos padres simplemente no son conscientes de las consecuencias a largo plazo de la infección por VPH ni de que esta puede dar lugar a lesiones precancerosas y cancerosas en la cabeza, el cuello y los genitales. Otros padres dan crédito a los rumores infundados de que la vacuna es perjudicial, ineficaz o demasiado nueva para ser segura. Todos estos temores y mitos se basan en información inexacta y solo sirven para quitarles a los padres la oportunidad de ofrecerles a sus hijos una vida libre de un virus que ocasiona cáncer. La realidad es que esta vacuna es mucho más que un medio para prevenir una infección de transmisión sexual. En pocas palabras, previene el cáncer.

Escribimos este libro para mostrar el impacto real de las enfermedades relacionadas con el VPH. Las personas aquí retratadas han sido muy valientes al compartir sus historias y es un honor para nosotras transmitirselas a ustedes; lo hacemos con la esperanza de que les sirva como recordatorio de la importancia de esta vacuna. Estamos a un paso de hacer historia, y se nos ha dado la oportunidad de cambiarles la vida no solo a nuestros hijos, sino también a las generaciones venideras.



“Yo no tenía idea de que el VPH ocasionaba tantos tipos de cáncer, tanto en mujeres como en hombres.”

## MICHAEL TERRY

En noviembre de 2012, Michael Terry, un hombre saludable de 65 años de edad, se descubrió un bulto en la garganta. Durante el año siguiente, se sometió a tres biopsias y a dos endoscopías, después de lo cual le diagnosticaron cáncer de garganta por VPH. Para ese entonces, el cáncer había hecho metástasis en los ganglios linfáticos.

Michael comenzó un tratamiento en el MD Anderson Cáncer Center de Houston, TX, donde recibió quimioterapia durante ocho semanas, seguido de tres meses de radiación y quimioterapia. La radiación le produjo descamación y llagas abiertas en el rostro. No podía tragar y debió alimentarse a través de una sonda durante más de dos meses. Bajó aproximadamente 50 libras de peso, sufrió incesantes episodios de insomnio y dolores de cabeza y perdió casi totalmente los sentidos del gusto y del olfato.

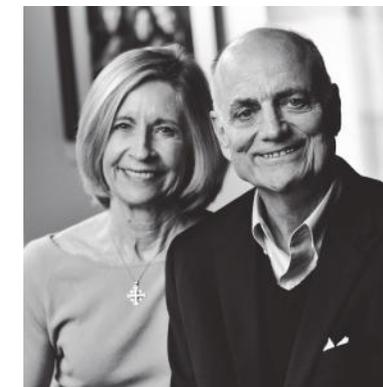
Lamentablemente, en el caso de Michael, el cáncer estuvo en remisión durante tan solo dos meses antes de volver a aparecer. En agosto de 2014, fue sometido a una cirugía para extraer el tumor de la garganta y se le reconstruyó el cuello utilizando una porción de músculo pectoral. Luego recibió un tratamiento de quimioterapia y radiación durante otras seis semanas. Finalmente, en marzo de 2015, una

vez más, entró en remisión clínica. Actualmente, presenta pérdida de sensibilidad en los dedos de las manos y los pies, pérdida continua de las funciones de las glándulas salivales y la tiroides y pérdida de la capacidad de deglución. También presenta un daño pulmonar permanente que lo pone en mayor riesgo de sufrir complicaciones pulmonares. De aquí en adelante, Michael deberá someterse a controles médicos

cada tres a seis meses durante los próximos seis años.

Michael y su esposa, Joan, han aprendido mucho sobre el VPH y sus efectos a largo plazo. “El VPH es tan común que la mayoría de las personas se encontrarán con él en algún punto de sus vidas, aunque hay muy poca consciencia de ello. Yo no tenía idea de que el VPH causaba tantos tipos de cáncer, tanto en mujeres como en hombres.”

Siendo hijo del Dr. Luther Terry, el renombrado ex cirujano general que en 1964 publicara el histórico informe sobre el tabaco y la salud, Michael valora profundamente las medidas preventivas en salud, incluyendo las vacunas. “Contraje esta enfermedad porque esta vacuna no estaba disponible. Ahora que lo está, es esencial que todos se vacunen. Se trata de una vacuna que previene el cáncer. Así de simple”.





“No quiero que mi hija tenga que pasar por la angustia de padecer cáncer cervical.”

## EMILY ELLIOTT

Emily Elliot recuerda perfectamente el día en que descubrió que tenía VPH, la infección de transmisión sexual más común. En ese entonces, tenía 26 años de edad, vivía sola en Denver y la noticia la dejó confundida, ansiosa y asustada.

Sin perder tiempo, se sometió a un procedimiento de biopsia en cono para extraer el tejido anormal del cuello uterino. “Recuerdo cuando llegué a casa y me acosté en el piso adolorida. Estaba aterrorizada,” confesó Emily.

Aunque el procedimiento fue un éxito, y Emily luego se casó y dio a luz a dos niños sanos sin ninguna complicación derivada del VPH, la infección resurgió diez años después de su diagnóstico inicial. Al principio, a Emily se le practicó crioterapia, un procedimiento que destruye el tejido anormal mediante congelación; sin embargo, el tratamiento no tuvo éxito. Después de recibir quimioterapia tópica durante seis semanas, los exámenes de Papanicolaou finalmente resultaron normales. En la actualidad, Emily se hace estos exámenes cada tres a seis meses para asegurarse de que su tejido cervical continúe saludable.

Emily espera que su historia sirva para ayudar a otros a darse cuenta de lo mucho que puede afectar el VPH la

vida de una persona. También espera que todos tomen mayor conciencia de lo común que es el VPH. Casi 80 millones de estadounidenses están actualmente infectados por este virus.

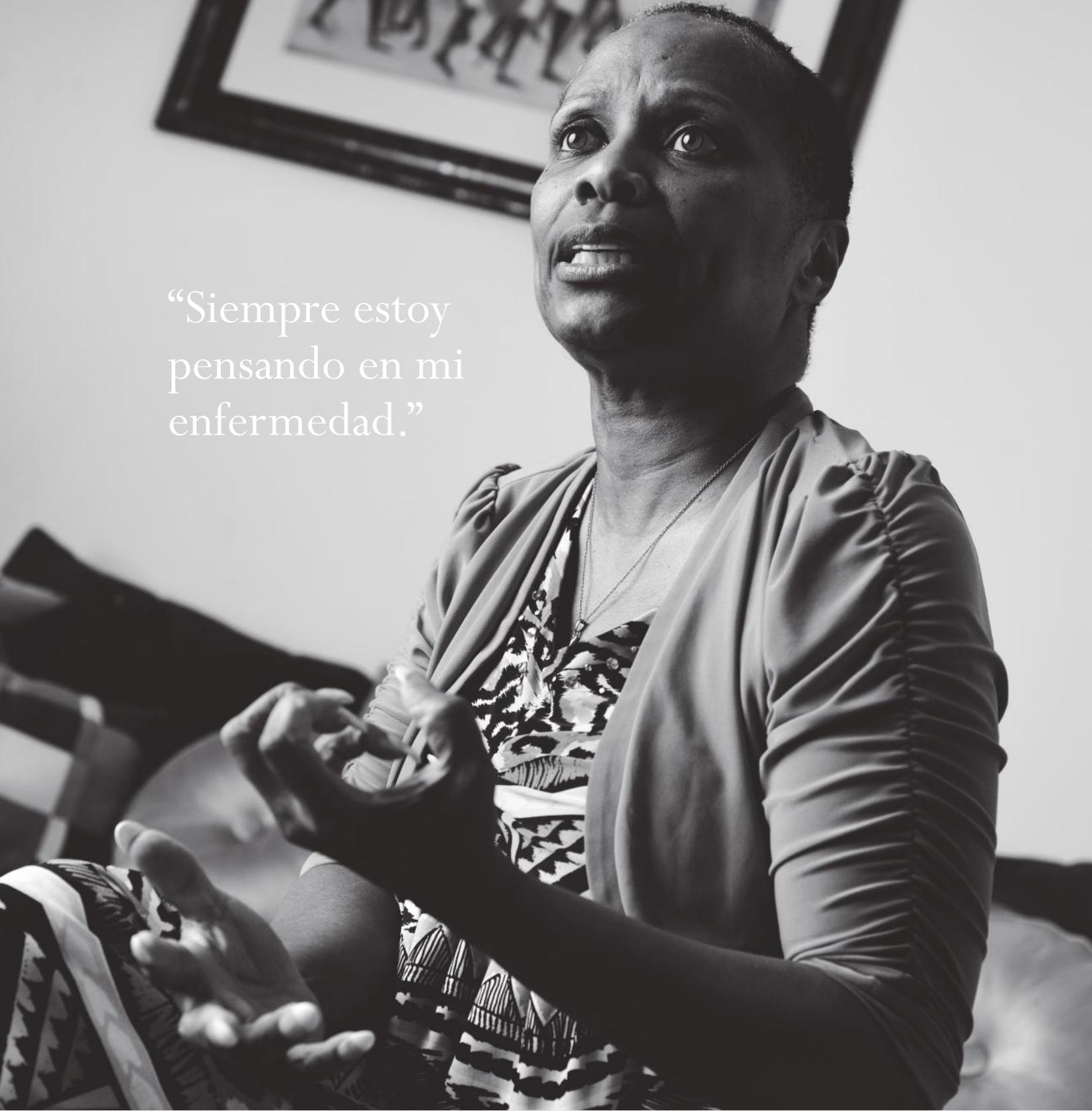
Afortunadamente, el VPH ahora puede prevenirse mediante vacunación. En los Estados Unidos están autorizadas tres vacunas contra el VPH; estas previenen el 80-90 por ciento de los cánceres cervicales. La vacuna está recomendada para todos los adolescentes de 11 a 12 años de edad. Si bien Emily no tuvo a su disposición la vacuna, ella piensa vacunar a sus dos hijos cuando llegue el momento.



“No quiero que mi hija tenga que pasar por la angustia de padecer cáncer cervical o de no poder tener hijos por complicaciones relacionadas con el VPH,” manifiesta Emily. “Tampoco quiero que mi

hijo transmita jamás esta enfermedad a otra persona. Mi obligación como madre es hacer todo lo que esté a mi alcance para proteger a mis hijos, y eso significa inmunizarlos contra el VPH y contra las enfermedades relacionadas con este virus.”

“Siempre estoy pensando en mi enfermedad.”



## JACKIE GOLSON

Jackie Golson vive con las consecuencias de un cáncer cervical relacionado con VPH desde hace casi 30 años. Cuando le diagnosticaron VPH a la edad de 30 años, Jackie se sometió a un tratamiento de crioterapia, un procedimiento que destruye las células anormales mediante su congelación. Tres años más tarde, el VPH evolucionó a cáncer cervical y se le practicó una histerectomía radical.

Lamentablemente, este tratamiento también resultó ineficaz y dos años después, a la edad de 35 años, recibió un diagnóstico de cáncer cervical recurrente. Los médicos descubrieron una pequeña masa detrás del riñón — el cáncer se había extendido. Jackie se sometió a una nueva cirugía y esta vez, también a radiación.

Ahora, a los 60 años de edad, Jackie continúa lidiando con las complicaciones de la enfermedad y su tratamiento. Ha tenido varias cirugías posteriores, entre ellas la extirpación del recto, por lo cual está destinada a vivir con una bolsa de colostomía. También ha desarrollado dos fistulas, una rara complicación que ocasiona el cáncer cervical avanzado. Una de esas fistulas, o conexiones anormales entre dos áreas del cuerpo, drena hacia el exterior desde hace siete años, lo cual limita terriblemente su capacidad de funcionar normalmente. Con

estos problemas de salud, Jackie no pudo seguir trabajando y hace poco se jubiló de su trabajo como maestra.

Como madre soltera, la carga emocional y financiera ha sido devastadora para Jackie. Ha luchado contra la depresión, los pensamientos suicidas y la ira, siempre buscando ayuda para controlar sus emociones. “El diagnóstico del VPH y cáncer cervical cambió el rumbo de mi vida y continúa

impactándola en todos sus aspectos. Siempre estoy pensando en mi enfermedad y nunca podré escapar de ella.”

Habiendo crecido en una época donde la polio, el sarampión y las paperas eran enfermedades muy comunes, Jackie cree firmemente en la protección que brindan las vacunas. “Para mí, proteger a mis hijos del VPH no es diferente de protegerlos contra esas enfermedades.”



También entiende muy bien el riesgo que corren los padres cuando optan por no vacunar a sus hijos contra el VPH. “Quiero que los padres entiendan lo que puede suceder si no protegen a sus hijos del VPH. No le deseo esta vida ni a mi peor enemigo y daría cualquier cosa por retroceder el tiempo y tener la posibilidad de vacunarme.”



“No entiendo porque no se habla más sobre este tema.”

## FIDENCIA MOCTEZUMA

Siendo madre soltera, Fidencia Moctezuma fue diligente en mantener su salud, lo cual incluía, hacerse su Papanicolaou anual. Desafortunadamente, en el año 2013, cuando Fidencia fue a hacerse su Papanicolaou, su doctor encontró una anomalía en el cuello uterino. Se le hizo un ultrasonido, una biopsia y un procedimiento de extirpación electroquirúrgica (LEEP) para remover el tejido cervical anormal y proveer un diagnóstico. Poco después, Fidencia se enteró que padecía de cáncer cervical causado por VPH.

Fidencia se sintió abrumada con la preocupación de no saber qué pasaría con su hija Cassandra, de 11 años, si ella no estuviera allí para cuidarla. Se le hizo una histerectomía lo cual requirió de una larga y dolorosa recuperación que le impidió trabajar durante dos meses. Fidencia recuerda las dificultades económicas al no poder trabajar y la incertidumbre de cómo proveer para ella y su hija. Afortunadamente, su hijo mayor les pudo brindar apoyo económico durante ese tiempo difícil.

Desafortunadamente, el diagnóstico de cáncer de Fidencia provocó una mayor carga emocional en Cassandra. Después de la cirugía de Fidencia, los médicos evaluaron a Cassandra y se dieron cuenta que ella estaba sufriendo de un trauma

psicológico debido a la preocupación por la salud de su madre. Aún hoy, dos años después del diagnóstico de Fidencia, Cassandra sigue teniendo dificultades. Tiene problemas para concentrarse en la escuela, sus calificaciones han bajado y todavía se preocupa constantemente por la salud de su madre a pesar de que su pronóstico es favorable.

Fidencia comparte su experiencia con la esperanza de poder ayudar a otras personas a evitar lo que ella vivió, especialmente el impacto que tuvo en su hija. “Los padres de familia necesitan vacunar a sus hijos para que no tengan que pasar por lo que yo pasé, o lo que vivió mi hija cuando supo que su mamá padecía cáncer.”



Desde su diagnóstico y cirugía, Fidencia ha trabajado arduamente para educar a las mujeres en su comunidad sobre los efectos devastadores del VPH y sobre la importancia de la vacuna contra el VPH. “Existe una gran falta de información y no entiendo porque no se habla más sobre este tema,” menciona ella. “Contamos con una vacuna para prevenir cáncer. Yo vacuné a mi hija en la primera oportunidad que tuve. ¡Ahora ella y sus hijos no tendrán que sufrir lo mismo que yo he sufrido!”



“Fácilmente podría haber muerto y mis hijos habrían perdido a su madre para siempre.”

## LINDA RYAN

En 2004 a Linda Ryan le diagnosticaron cáncer cervical causado por VPH. Una madre de dos hijos, saludable y activa, Linda ni siquiera sabía que tenía VPH. En el momento del diagnóstico, sus hijos, Ethan y Matthew tenían apenas 2 y 5 años. Linda se sometió inmediatamente a una histerectomía radical y luego le dijeron que estaba sana.

Sin embargo, lamentablemente el cáncer cervical volvió a aparecer. En 2011, apenas cuatro semanas después de correr una maratón, Linda descubrió masas en el cuello y la pelvis. Se le hizo un diagnóstico de cáncer cervical recurrente y le dieron muy pocas esperanzas de vida. Luego se sometió a ocho ciclos de quimioterapia durante un período de seis meses. Linda recuerda el tratamiento de cáncer como un “período espantoso.” Sufrió fatiga, náuseas, así como ampollas y llagas en la boca.

Finalmente, en marzo de 2012, Linda recibió la noticia de que el cáncer había desaparecido. Desde entonces, ella se hace un examen pélvico cada cuatro meses y un examen de Papanicolaou una vez al año. Con el alarmante pronóstico

que recibió una vez, ahora se siente afortunada de estar viva. Para Linda, una de las cosas más difíciles de aceptar fue la histerectomía y el hecho de no poder tener más hijos. “Como mujer, fue devastador que se me haya negado esa oportunidad,” confiesa.

Linda comparte su historia con la esperanza de que otros padres protejan a sus hijos y les eviten un sufrimiento semejante al de ella. “Me perdí un año de la vida de mis hijos por el tratamiento que recibí. Fácilmente podría haber muerto y, en ese caso, ellos habrían perdido a su madre para siempre. No quiero que otros padres pongan eso en riesgo para sus hijos.”



Hoy, los hijos de Linda, ya adolescentes, están al día con las vacunas del VPH y ella agradece la oportunidad de protegerlos. “El VPH causa cáncer y ahora tenemos las herramientas para prevenirlo. Protejo a mis hijos y quiero que otros padres hagan lo mismo. ¿Por qué arriesgarse a tener cáncer cuando se puede evitar?”



“Me considero una de las afortunadas.”

## JANE WAGNER

En 1991, a la edad de 36 años, casada y con tres niños pequeños, Jane Wagner se hizo un examen de Papanicolaou de rutina que le cambió la vida. El examen mostró la presencia de displasia cervical, o células anormales en el cuello del útero, a causa del VPH.

Durante los dos años siguientes, Jane se sometió a varias biopsias, a un procedimiento de extirpación electroquirúrgica (LEEP) y a una conización para extraer el tejido cervical anormal. A pesar de todos estos procedimientos, los exámenes de Papanicolaou continuaron dando resultados anormales. Finalmente, en 1993, Jane se sometió a una histerectomía parcial mediante la cual los médicos descubrieron un cáncer cervical en etapa I. Jane recuerda lo largo y doloroso que fue recuperarse de la cirugía, especialmente porque la dejó imposibilitada de cuidar de sus hijos de 5, 9 y 11 años durante casi dos meses.

Después de la histerectomía, Jane continuó haciéndose exámenes de Papanicolaou cada tres a seis meses durante varios años hasta que finalmente le dijeron que estaba sana.

Al cabo de más de 20 años, el recuerdo de su experiencia continúa afectándola; la inspira a compartir su historia con la esperanza de evitar que otras mujeres sufran el mismo desenlace. “Me considero una de las afortunadas. Aunque no tuve síntomas durante muchos años, de repente, el VPH cambió mi vida,” confiesa Jane. “Fue una bendición haber tenido tres hijos sanos; muchas mujeres no pueden tener hijos debido a complicaciones relacionadas con VPH.”



Hoy en día, muchos de los cánceres causados por VPH, incluido el cáncer cervical, podrían prevenirse con vacunación. La vacuna contra el VPH está disponible para las mujeres adolescentes desde el 2006 y Jane se mostró muy deseosa por vacunar a sus dos hijas.

“Agradezco toda oportunidad que se me brinde para proteger a mis hijos y las vacunas son, por cierto, una de las mejores formas en que puedo hacerlo. Es algo que todos nosotros podemos hacer por nuestros hijos y sus futuras parejas. No quiero que ninguna de mis hijas pase por lo mismo que pasé yo, especialmente cuando se puede prevenir.”



“Haber perdido la voz hizo que las cosas fueran más difíciles para mí, pero también me hizo más fuerte y me hizo querer superarme.”

## DENESTEL MBIANDA

Denestel Mbianda tenía solamente 8 años de edad cuando por primera vez supo del VPH. Lo llevaron a la sala de emergencia después de una crisis respiratoria y fue en ese entonces, cuando los doctores descubrieron unos tumores benignos en su garganta. Denestel fue diagnosticado con papilomatosis respiratoria recurrente causada por el VPH transmitido por su madre durante el nacimiento. La condición causa el crecimiento recurrente de tumores en las vías respiratorias y requiere de un tratamiento médico y quirúrgico extensivo. Esto es muy dura para cualquiera, especialmente para un niño.

Durante los primeros años después del diagnóstico, Denestel fue sometido a cirugías cada 2 a 3 meses, hasta que el crecimiento recurrente de tumores disminuyó y solamente requirió cirugías cada 4 a 5 meses.

Ahora, a los 21 años de edad, Denestel solo requiere de cirugía una vez por año. En total, él ha sido sometido a más de 65 cirugías desde su diagnóstico. A la edad de 12 años, el perdió la voz debido al daño permanente en sus cuerdas vocales y ahora solo puede hablar susurrando.

Para Denestel su adolescencia fue una etapa muy difícil y, debido a su voz, frecuentemente fue víctima de burla y acoso de parte de sus compañeros. Tuvo mucha dificultad en sentirse seguro de participar en actividades porque

sabía que él requería de arreglos especiales. No puede practicar deportes porque se le dificulta respirar. Aún aquellas actividades sencillas, tal como ir a un restaurante en donde hay mucho ruido o interactuar con sus compañeros es a menudo difícil. Ahora Denestel es un estudiante universitario y todavía es ridiculizado de vez en cuando por los que no entienden la razón por la cual él no tiene voz.



El VPH ha causado un impacto profundo en su vida y él está ansioso por compartir su historia. “Haber perdido la voz hizo que las cosas fueran más difíciles para mí, pero también me hizo más fuerte y me hizo querer superarme,” dice Denestel. “Podré no tener voz, pero puedo escuchar mi propio monólogo interior alto y claro. Quiero que los padres de familia vacunen a sus hijos para que gocen de buena salud y que no tengan que atravesar por lo que yo he pasado.”

A pesar de sus pérdidas, Denestel está lleno de esperanzas para el futuro, particularmente deseando que el crecimiento tumoral se detenga completamente y que los cirujanos puedan algún día reconstruir sus cuerdas vocales, permitiéndole así recuperar la voz. Mientras tanto el continúa alentando a los padres de familia. “Esto puede evitarse. Por favor asegúrense que sus niños reciban todas las vacunas durante cada etapa de sus vidas.”



“No duden en vacunarse. La vacuna salva vidas.”

## JERRY PILLANS

Jerry Pillans nunca olvidará la primera vez que su esposa, Kathleen, mencionó que se sentía mal. Al descubrirse un bulto en el área pélvica, la visita al médico pasó a ser, de inmediato, una prioridad. Al poco tiempo, Kathleen recibió un diagnóstico de cáncer cervical avanzado por VPH.

Después de ese diagnóstico en el 2008, Kathleen se sometió a una cirugía donde se le extrajo la vejiga, ya tomada por el cáncer. A ello le siguieron varias cirugías, entre otras, una histerectomía radical, además de quimioterapia y radiación. En el 2009, la enfermedad entró en remisión, aunque por poco tiempo, porque para noviembre de ese año, el cáncer había vuelto a aparecer y se había propagado al colon y al recto.

Durante los 14 meses siguientes, Kathleen se sometió a más cirugías, quimioterapia y radiación. Jerry recuerda lo que fue aquel tiempo. “Ella sufría mucho; fue una lucha tremenda para todos nosotros, pero especialmente para ella.”

Trágicamente, el 4 de enero del 2011, a los 50 años de edad, Kathleen perdió su batalla contra el cáncer cervical y falleció, dejando a Jerry y a su hija de 19 años, Kaitlyn, desconsolados.

Kathleen nunca tuvo la oportunidad de recibir la vacuna contra el VPH. Hoy, Jerry cree que esta vacuna tiene el potencial de salvar del cáncer cervical a toda una generación. “Pienso en lo que pasamos y en cómo los jóvenes de hoy

pueden evitar todo eso con tan solo vacunarse. Nunca tendrán que preocuparse por el cáncer cervical y por todo el dolor y el sufrimiento que ocasiona.”

El recordar la experiencia de su esposa hace que Jerry se sienta obligado a alentar a los padres a proteger a sus hijos mediante la vacunación. “Miren lo que nosotros pasamos. Sus hijos no tendrán que sufrir nada de eso. No duden en vacunarse. La vacuna salva vidas.”



“Tomé una decisión sin estar informada sobre algo que puede transformar la vida.”

## CALLIE DI FRANCESCO

Callie diFrancesco se hizo su primer examen de Papanicolaou a la edad de 22 años, siendo una alumna universitaria. Pensó que su primer examen de Papanicolaou sería de rutina; sin embargo, lamentablemente no lo fue. El resultado de ese examen fue anormal y dio lugar a una biopsia. La biopsia reveló que la joven y brillante universitaria tenía displasia cervical por VPH.

Luego de este diagnóstico, Callie se sometió a su primera cirugía, un procedimiento de extirpación electroquirúrgica (LEEP), mediante el cual se le extrajo el tejido cervical anormal. Durante el año siguiente, Callie se hizo exámenes de Papanicolaou cada tres a seis meses para monitorear el tejido cervical. Lamentablemente, un año después, otro examen de Papanicolaou anormal llevó a Callie a un segundo procedimiento LEEP. Al cabo de la segunda cirugía, Callie continuó haciéndose exámenes de Papanicolaou cada tres a seis meses hasta que finalmente, en el otoño del 2013, dado su buen estado de salud, le dijeron que regresara en un año para hacerse su próximo examen.

Callie manifiesta que el VPH le ocasionó una gran carga emocional y mucha ansiedad en su vida. En medio de todo esto, conoció a Blake, su esposo. A ambos les preocupa el futuro, si Callie se mantendrá saludable o si el VPH afectará sus planes de formar una familia.

Por ironía del destino, a los 18 años de edad, Callie tuvo la oportunidad de vacunarse contra el VPH y no lo hizo.

Ahora mira hacia atrás y piensa: “Tomé una decisión sin haberme antes informado sobre algo que cambia la vida.” Ella les ruega a los jóvenes, ya sean varones o mujeres, y a los padres que no cometan el mismo error.

“La vacuna contra el VPH previene el cáncer – punto – ¿Por qué no aprovechar la oportunidad de prevenir la enfermedad, la angustia, e incluso la muerte en los hijos?”

La vacuna del VPH se administra en tres dosis y está recomendada para los adolescentes, varones y mujeres, de 11-12 años de edad. La vacuna es segura, eficaz y proporciona protección duradera contra la mayoría de los cánceres causados por la infección del VPH.





“Pensé — ¿Es todo, acabará esto con mi vida?”

## JIM PYLE

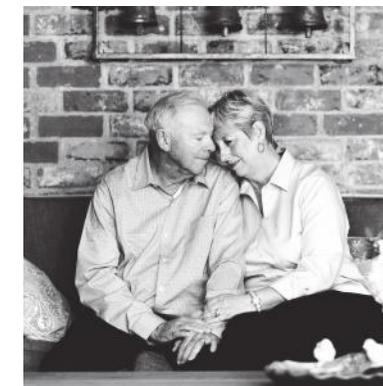
En Septiembre del 2015, Jim Pyle, un abuelo saludable de 65 años de edad, descubrió un nódulo en su cuello. Pronto fue diagnosticado con cáncer de garganta causado por VPH. Jim fue sometido a 8 semanas de quimioterapia en MD Anderson Cancer Center. “El tratamiento es difícil de soportar — realmente te apalea.”

Menos de una semana después de su último tratamiento, una infección se esparció en la boca de Jim y los efectos secundarios del tratamiento empezaron. El sufrió de inflamación facial severa, flemas espesas que le ahogaban, úlceras dolorosas en el interior de su boca, piel seca y quemada, y deshidratación. Después le pusieron una sonda alimenticia debido a su inhabilidad para tragar. En enero del 2016, tuvo otra infección bucal — esta fue peor que la primera. A Jim se le formó un nódulo grande en su garganta que se le inflamó causándole dolor e hinchazón. Los doctores diagnosticaron a Jim con MRSA, una infección bacteriana severa, y él fue hospitalizado en aislamiento durante tres días.

Ahora, Jim está en remisión pero continua padeciendo de úlceras dolorosas en el interior de su boca, inflamación en su rostro y boca, mínimo sentido del gusto, riesgo potencial de daño pulmonar a largo plazo y pérdida de la función de

sus glándulas salivares. Además, ha perdido casi 25 libras de peso debido a su inhabilidad para tragar. Jim seguirá siendo monitorizado cada tres a seis meses durante los próximos seis años y los doctores tienen la esperanza de que recupere el funcionamiento parcial de su sentido del gusto y de sus glándulas salivares.

Antes de ser diagnosticado con cáncer de garganta causado por VPH, Jim y su esposa Peggy, desconocían que el VPH pudiera tener un impacto tan profundo. “Pensé —¿Es todo, acabará esto con mi vida? Da miedo. Te da mucho miedo,” dijo Jim. “Y éramos completamente ignorantes y estábamos desinformados de que el VPH podía provocar cáncer.”



Ahora Jim y Peggy aprecian la oportunidad de usar su experiencia como una lección para sus cuatro hijos adultos, su nieto de tres años de edad y demás futuros nietos que puedan llegar a tener. Aún más, ellos esperan poder persuadir a otros padres de familia a vacunar y proteger a sus hijos de las enfermedades vinculadas al VPH. “Después de ver a gente como yo y a muchos otros pasar por esta terrible experiencia, ¿por qué arriesgarías a tu niño? El VPH me afectará por el resto de mi vida,” dice Jim. “Por favor vacunen a sus niños y protéjanles del cáncer.”



“Uno nunca piensa que esto le va a ocurrir a uno.”

## SANDY WEXLER

En julio del 2012, Sandy Wexler, una enfermera pediátrica, gozaba de perfecta salud. Sin embargo, en una visita al dentista, por un control de rutina, le descubrieron un gran bulto en el cuello. Poco después, Sandy recibiría un diagnóstico de cáncer de garganta ocasionado por VPH. Inmediatamente se sometió a una cirugía para extraer la masa, seguida por seis semanas de terapia de protones, que es una forma de radiación, y quimioterapia durante siete semanas.

El tratamiento para el cáncer de garganta es intenso y los efectos secundarios son terriblemente dolorosos. En el caso de Sandy, la piel del cuello comenzó a agrietarse, lo cual causo dolorosas llagas y descamación. También tuvo extrema dificultad para tragar, lo que la llevo a la deshidratación. Perdió 25 libras de peso y necesitó frecuentes tratamientos de rehidratación. En enero del 2013, se determinó que el cáncer había desaparecido, pero ella sigue viviendo con los efectos colaterales de la enfermedad y su tratamiento. Tiene dificultad para percibir sabores, sequedad extrema en la boca y pérdida parcial de funcionalidad en las glándulas salivales. Durante los próximos años, cada pocos meses debe hacerse exámenes.

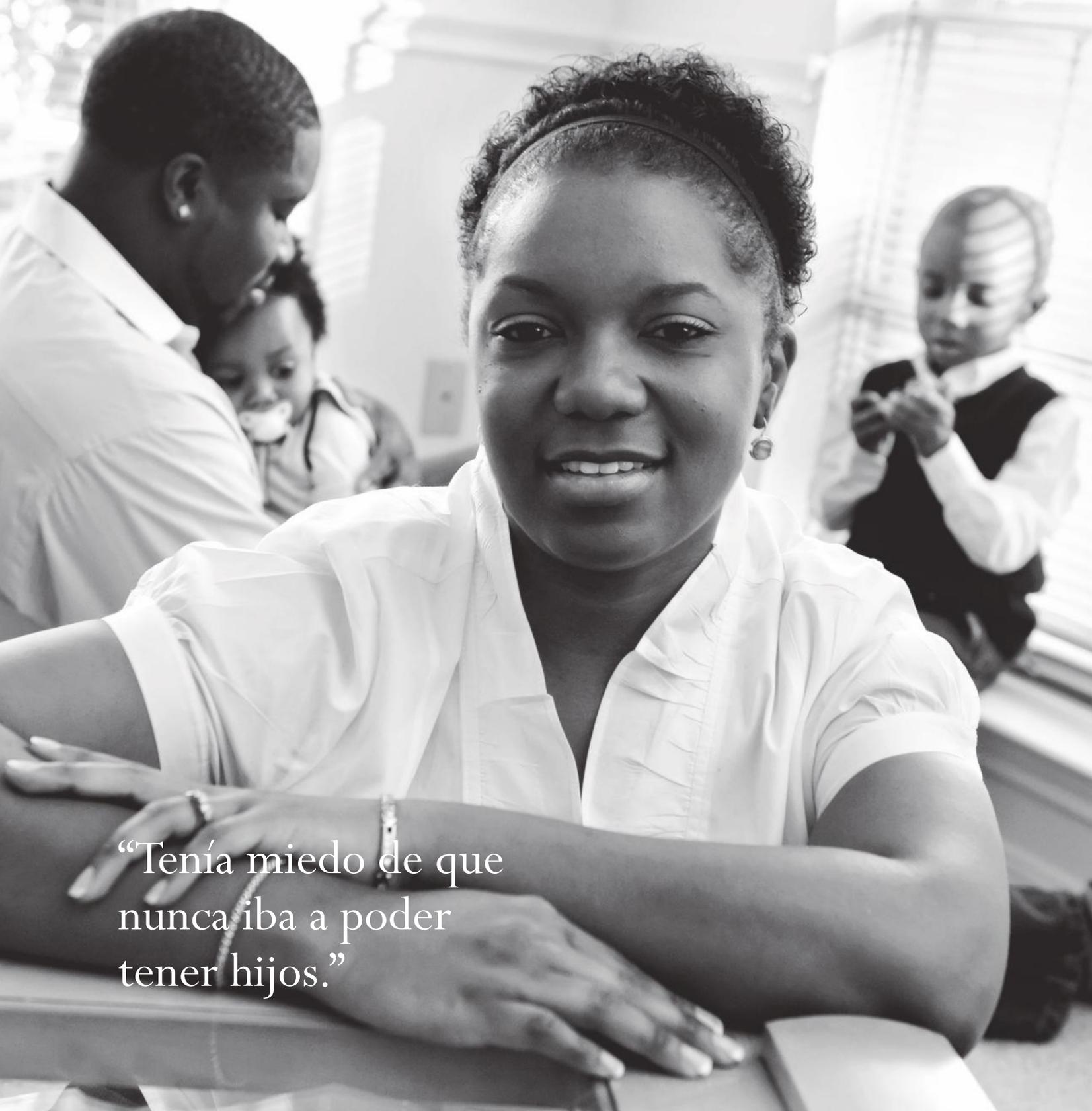
Antes de este diagnóstico, Sandy nunca había tenido ningún síntoma y no sabía que tenía VPH. Ella y Michael, su esposo, un médico pediatra, recuerdan su sorpresa al enterarse de que el cáncer era consecuencia del VPH. Con 40 años de experiencia en pediatría, Sandy y Michael están realmente convencidos de que las vacunas salvan vidas; ellos han pasado sus años de trabajo concientizando a los padres sobre la

importancia de las vacunas. Después de haber enfrentado un cáncer ocasionado por una enfermedad prevenible por vacunación, ahora más que nunca creen que los padres deben brindarles esta protección a sus hijos.



“No quiero que ningún padre tenga que ver a su hijo, algún día, sufrir lo que yo sufrí; es algo que ahora se puede evitar. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de que me protegieran de esta enfermedad,” confiesa Sandy.

Ella comparte su historia para que los padres entiendan el impacto del VPH y cómo puede afectar a cualquiera. “Uno nunca piensa que esto le va a ocurrir a uno. Y da miedo cuando pasa.”



“Tenía miedo de que nunca iba a poder tener hijos.”

## MONICA BANES

Mónica Banes tenía 20 años de edad y era una estudiante de enfermería cuando sintió una rara molestia en la zona pélvica. Visito a su médico, quien le descubrió verrugas genitales en el cuello del útero y le realizó una biopsia. El diagnóstico determinó VPH.

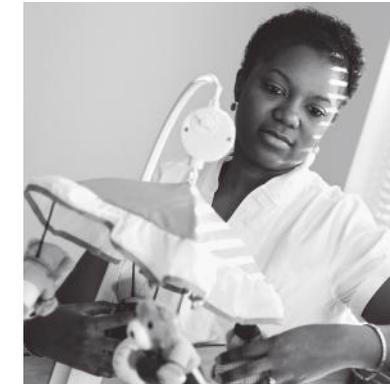
Al investigar sobre la enfermedad, Mónica se enteró de que si alguna vez tenía hijos, corría el riesgo de transmitirles la enfermedad. “Creí que mi vida se acababa,” confiesa Mónica. “Pensaba que nunca podría tener hijos.”

En el 2003, cinco años después de enterarse de que tenía VPH, Mónica conoció a su esposo, Derrick. Se casaron en el 2006. Cuando decidieron tener hijos, se informaron primero sobre cómo manejar la enfermedad y tuvieron dos bebés sanos, los dos varones. Sin embargo, ambos embarazos y nacimientos exigieron precaución. Todos los meses e inmediatamente antes de dar a luz, Mónica se sometió a exámenes para detectar células anormales en el cuello uterino.

Durante su primer embarazo, a Mónica le descubrieron células anormales que requirieron de una biopsia.

Afortunadamente, estas células no resultaron cancerosas y el parto no presentó complicaciones. Si al dar a luz hubiese habido células anormales, se le habría practicado una cesárea para evitar que su hijo tuviera contacto con el virus. Ella reconoce, sin ningún reparo, que el VPH le causó ansiedad en sus dos embarazos.

“Es una enorme preocupación, porque uno no quiere exponer a sus hijos a algo tan peligroso,” manifiesta.



Lamentablemente, cuando Mónica contrajo VPH no había ninguna vacuna. Si hubiese tenido la posibilidad, sin lugar a dudas habría tomado esta medida preventiva. Mónica alienta a los padres a vacunar a sus hijos para protegerlos del VPH y los distintos tipos de cáncer relacionados con este virus. Y aconseja a todas las mujeres a hacerse exámenes de

Papanicolaou y exámenes ginecológicos rutinarios.

“Hoy en día, las mujeres no tienen por qué pasar por lo que yo pasé,” sostiene. “La vacuna contra el VPH puede darles tranquilidad.”

“No tiene ningún sentido que alguien tenga que pasar por lo que yo pasé.”



## KATHERINE GRIFFITH

En 1994, Katherine Griffith, en ese entonces de 37 años de edad y con dos hijos, comenzó a sangrar de forma alarmante. Un examen de Papanicolaou y una biopsia, dieron un diagnóstico de cáncer cervical. Ante esto, Katherine se sometió a una histerectomía radical mediante la cual le extrajeron el útero, el cuello uterino y las trompas de Falopio. Después de la cirugía, y por el término de seis semanas, le aplicaron radiación, además de un implante de radio, una forma de radiación interna que se coloca directamente en el área afectada. Durante los dos años siguientes, Katherine se hizo exámenes de Papanicolaou cada tres a seis meses hasta que finalmente le dieron de alta.

Los siguientes 15 años transcurrieron sin sobresaltos y Katherine creyó que el cáncer cervical había quedado atrás. Lamentablemente, en el 2009, el sangrado comenzó nuevamente.

Katherine recibió un diagnóstico de cáncer cervical recurrente y debió someterse a la cirugía pélvica más grande que una mujer puede tener, una evisceración pélvica total. Este procedimiento incluye la extirpación de la vagina, la vejiga, la uretra y el recto. Katherine recuerda el momento en que se dio cuenta de las consecuencias de la cirugía. “No sabía si lo podría hacer, pero también sabía que no tenía opción. Era la cirugía o mi vida.” Después de esta cirugía, que por cierto le cambió radicalmente la vida,

Katherine recibió además un tratamiento de radiación durante ocho semanas.

Como es posible imaginar, la vida después de una evisceración pélvica es difícil. Katherine vive con una bolsa de colostomía e ileostomía para la eliminación del contenido intestinal. Sufre de linfedema grave, o hinchazón en las piernas y necesita una bomba para que circule líquido

a través de ellas. A menudo presenta episodios de gran malestar intestinal, con lo cual muchas veces es necesario aplicarle enemas a modo de alivio. Ante estos constantes problemas digestivos, ha sido necesario practicarle seis cirugías adicionales y seguramente deberá enfrentar algunas más. Katherine continúa siendo monitoreada mensualmente.

Katherine y su esposo de 38 años, Robert, están convencidos de que

ninguna mujer debería pasar por esta experiencia. Ambos reconocen con orgullo que todos sus nietos, varones y mujeres, han sido vacunados contra el VPH a la edad correspondiente. Reconocen, además, y quizás más que nadie, lo importante que es vacunarse. “Los padres deben inmunizar a sus hijos; de lo contrario, los ponen en riesgo de perder todo. Yo perdí mi condición de mujer y ahora me toca vivir con esto. No tiene ningún sentido que una mujer tenga que pasar hoy por lo que yo pasé.”



## INFORMACIÓN SOBRE LA ENFERMEDAD DEL VPH

---

- El VPH ocasiona cáncer de cuello uterino, vagina y vulva en la mujer, cáncer de pene en el hombre y cáncer de ano, boca y garganta tanto en mujeres como en hombres.<sup>1</sup>
- En los Estados Unidos, todos los años, 27,000 personas desarrollan cáncer por VPH. Eso significa una persona cada 20 minutos.<sup>1</sup>
- El VPH es tan común que casi todas las personas contraen la infección en algún momento. Se estima que actualmente están infectados 79 millones de estadounidenses y que cada año se suman a la lista 14 millones de nuevos infectados.<sup>1</sup>
- No existe ningún tratamiento para la infección por VPH, solo para las verrugas genitales, el pre-cáncer y el cáncer, con diversos grados de eficacia.<sup>2</sup>
- La mayoría de las infecciones no causan síntomas y desaparecen solas en el término de uno o dos años. La infección persistente puede ocasionar cáncer relacionado con VPH.<sup>2</sup>
- Se requieren aproximadamente 20 años para que una infección por VPH desarrolle en cáncer.<sup>3</sup>
- El VPH es la causa de casi todos los cánceres de cuello uterino, del 90% de los cánceres de ano, del 70% de los cánceres de cabeza y cuello (orofaríngeo), de vulva y vagina y del 60% de los cánceres de pene.<sup>4</sup>
- La causa N.º 1 del cáncer de cabeza y cuello es el VPH.<sup>5</sup>
- No existe ninguna prueba disponible para detectar el cáncer orofaríngeo relacionado con el VPH. En la mayoría de los casos, cuando la persona nota un bulto en el cuello significa que el cáncer ya ha hecho metástasis.<sup>5,6</sup>
- Dadas las actuales tasas de inmunización, aproximadamente 2,000 de las personas cuyos padres rechazan la vacuna contra el VPH morirán en la vida adulta a causa de un cáncer prevenible ocasionado por VPH.<sup>3</sup>
- La proporción de cánceres orofaríngeos atribuibles al VPH ha aumentado sustancialmente en los Estados Unidos. Más aún, la incidencia total del cáncer orofaríngeo continúa en aumento. De continuar los últimos índices de enfermedad registrados, se prevé que para el 2020 la cantidad anual de cánceres orofaríngeos por VPH positivo sobrepasará la cantidad anual de cánceres cervicales.<sup>7</sup>

## DATOS SOBRE LA VACUNA CONTRA EL VPH

---

- Se recomienda que los adolescentes, tanto varones como mujeres, se vacunen a la edad de 11-12 años. También pueden vacunarse varones y mujeres por encima de esa edad que no han recibido la vacuna. Para más información, diríjase a su proveedor de atención médica.<sup>2</sup>
- La vacuna es segura, eficaz y proporciona protección duradera contra la mayoría de los cánceres que ocasiona la infección por VPH.
- La vacuna contra el VPH puede prevenir la mayoría de los 27,000 casos de cáncer relacionados con el VPH que se diagnostican cada año en los Estados Unidos.<sup>1</sup>
- La mejor forma de prevenir la propagación del VPH es la vacunación temprana, mucho antes de que las personas estén expuestas a la enfermedad.<sup>1</sup>
- Los preadolescentes tienen una reacción inmunológica superior a la de los adolescentes de mayor edad ante la vacuna contra el VPH. Esto hace que la vacuna sea más efectiva a los 11-12 años que después de los 16.<sup>1</sup>
- Las investigaciones han demostrado que el hecho de vacunarse contra el VPH no hace a los niños más propensos a una vida sexual activa o a mantener relaciones sexuales a una edad más temprana.<sup>1</sup>
- En caso de haber contraído un tipo determinado de VPH, la vacuna todavía protege contra los otros tipos.<sup>2</sup>
- En los ensayos clínicos de la vacuna, las verrugas genitales se vieron reducidas en un 97% en mujeres y en un 89% en varones.<sup>7</sup>
- A pesar de los índices de cobertura de aproximadamente 33% de las niñas adolescentes en los Estados Unidos, se ha registrado una reducción del 56% en la prevalencia de las cepas 6, 11, 16 y 18 del VPH que causan la mayoría de verrugas genitales y cánceres relacionados con VPH.<sup>8</sup>
- La vacuna contra el VPH es prácticamente 100% efectiva en la prevención de lesiones precancerosas ocasionadas por los tipos del VPH cubiertos por la vacuna, lo cual evitaría la mayoría de los cánceres cervicales.<sup>1</sup>
- La vacuna contra el VPH fue estudiada en más de un millón de mujeres, y se ha comprobado que es muy segura y efectiva.<sup>1,3</sup>

## REFERENCIAS

1. Centros para Control y Prevención de Enfermedades. Vacuna contra el VPH: Recursos para profesionales de la salud. 2014. Disponible en <http://www.cdc.gov/vaccines/who/teens/for-hcp/hpv-resources.html>. Consultado el 13 de febrero de 2015.
2. Centros para Control y Prevención de Enfermedades. Vacuna contra el virus del papiloma humano. Recomendaciones de la Comisión Consultora de Prácticas de Inmunización. *Informe Semanal sobre Morbilidad y Mortalidad*. 2014; 63(RR-05): 1-30.
3. Offit, P. Let's not talk about sex. *New York Times*. 19 de agosto de 2014. Disponible en [http://www.nytimes.com/2014/08/20/opinion/lets-not-talk-about-sex-HPV-vaccine.html?\\_r=1](http://www.nytimes.com/2014/08/20/opinion/lets-not-talk-about-sex-HPV-vaccine.html?_r=1). Consultado el 13 de febrero de 2015.
4. Centros para Control y Prevención de Enfermedades. Estadísticas sobre cánceres asociados con VPH. 2014. Disponible en <http://www.cdc.gov/cancer/hpv/>. Consultado el 18 de febrero de 2015.
5. Fakhry C, Gypsyamber D. Discussing the diagnosis of HPV-OSCC: Common questions and answers. *Oral Oncology*; 2013: 863-871.
6. Comunicación personal con el Dr. Erich Sturgis, Departamento de Cirugía de Cabeza y Cuello del MD Anderson Cancer Center. 5 de febrero de 2015.
7. Chaturvedi AK, Engels EA, Pfeiffer RM, et al. Human Papillomavirus and Rising Oropharyngeal Cancer Incidence in the United States. *Journal of Clinical Oncology*, 2011: 4294-4301.
8. Brady M. Pediatricians can lay out evidence to allay fears over HPV vaccine. *American Academy of Pediatrics News*. 12 de febrero de 2014.

## NOTA DE LAS AUTORAS

Las historias de este libro son ejemplos contundentes de la importancia de las vacunas. Cada una de las personas y familias presentadas tuvieron la valentía de compartir algunos de sus más íntimos recuerdos y experiencias, todo ello con el solo propósito de salvar vidas.

Lamentablemente, una y otra vez, en casi todas las historias, la persona afectada no sabía que tenía VPH. Este es el gran peligro de la enfermedad y la razón por la cual al VPH se lo conoce como “el asesino silencioso.” Es posible tener VPH durante años, incluso décadas, sin manifestar ningún signo o síntoma, pero cuando finalmente aparece, puede hacerlo en varias formas diferentes. Se puede presentar a modo de verrugas genitales, displasia y muchos tipos de cáncer, incluso el cervical y el oral. Lamentablemente, cuando esto ocurre, a menudo es demasiado tarde y las consecuencias son devastadoras.

Afortunadamente, ahora contamos con una herramienta segura y efectiva para proteger a nuestros hijos, no solo de una enfermedad infecciosa, sino también del cáncer. Si hay algo que aprender de estas personas es que la vacunación contra el VPH previene el cáncer, — punto — Imaginen una sociedad en la cual a ninguna mujer se le haya dicho alguna vez que su examen de Papanicolaou tuvo un resultado anormal y que era necesario practicarle una histerectomía, lo cual implicaría quitarle la capacidad de tener hijos. O una sociedad en la que un padre o un abuelo nunca hayan descubierto un bulto en el cuello ocasionado por una infección por VPH, probablemente adquirida en su juventud.

Al escribir este libro, nos sentimos parte de las vivencias de pérdida de estas personas. El hecho de encontrarnos con estas familias y escuchar sus historias definitivamente nos ha cambiado la vida y sin lugar a dudas nos ha moldeado como madres. Como les ocurre a todos los padres y madres, nuestro deseo es proteger a nuestros hijos cada vez que podamos. Por favor, vacunen a sus hijos. Seamos la generación que ponga fin a los cánceres asociados al VPH. Es un legado que vale la pena dejar.

*Rachel M. Cunningham, M.P.H. (Maestría en Salud Pública), y la Dra. Julie A. Boom son autoras de Vaccine Preventable Disease: The Forgotten Story y firmes defensoras de las vacunas, ambas con un gran compromiso en esta labor. Cunningham es especialista en concientización y registro de inmunización del Texas Children's Hospital y Boom es directora del Proyecto de Inmunización del mismo hospital.*

## RECONOCIMIENTOS

---

Estamos en deuda con una gran cantidad de personas que nos ayudaron a crear este libro, sin las cuales nunca habría sido posible hacerlo.

Agradecemos enormemente a las siguientes personas por ayudarnos a identificar participantes, por tomarse el tiempo de reunirse con nosotras, por aportar ideas y por contactar a distintos individuos en nuestro nombre: Dra. Concepción Díaz-Arrastia, Sra. Pam Burns (enfermera vocacional autorizada), Sra. Kristina Dahlstrom, Dra. Jennifer Dietrich, Sra. LaTasha Hinckson-Callis, Dra. Lois Ramondetta y Dr. Erich Sturgis.

A Paul Kuntz y Allen Kramer, los dos fotógrafos que tomaron las bellas imágenes de las personas retratadas en este libro: les extendemos nuestro enorme agradecimiento. Su extraordinaria capacidad para captar la historia y el mensaje de cada persona es inigualable.

A Nicole Busch, Owen Sears, Lauren Struzick, Lisa Yelenick y Eden McCleskey: les agradecemos por su infinito apoyo y asesoramiento en nuestros proyectos. Es gracias a su talento y visión creativa que este libro y todos nuestros materiales resultan tan cautivantes e influyentes.

Nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Armando Correa, G Brady Kerr (enfermero registrado), Dra. Flor Muñoz, y la Dra. Natalie Villafranco por su valiosa asistencia y guía en la traducción de este libro. Gracias por donar su tiempo y habilidades a nuestro proyecto. No podríamos haberlo hecho sin ustedes.

Y principalmente, de manera especial, brindamos nuestra más profunda gratitud a todas las personas retratadas en este libro. Sin su valiente postura, no habría habido ninguna historia que contar. Gracias por abrir su vida y su corazón por el bien de los demás, gracias por permitirles a otros escuchar su historia y entender el valor de las vacunas. Ustedes son nuestros héroes y les agradecemos infinitamente por la oportunidad de compartir su historia.

